



# cnt

SUPLEMENTO AL Nº 413  
VI época - Valladolid  
Ejemplar gratis  
distribuido junto al CNT

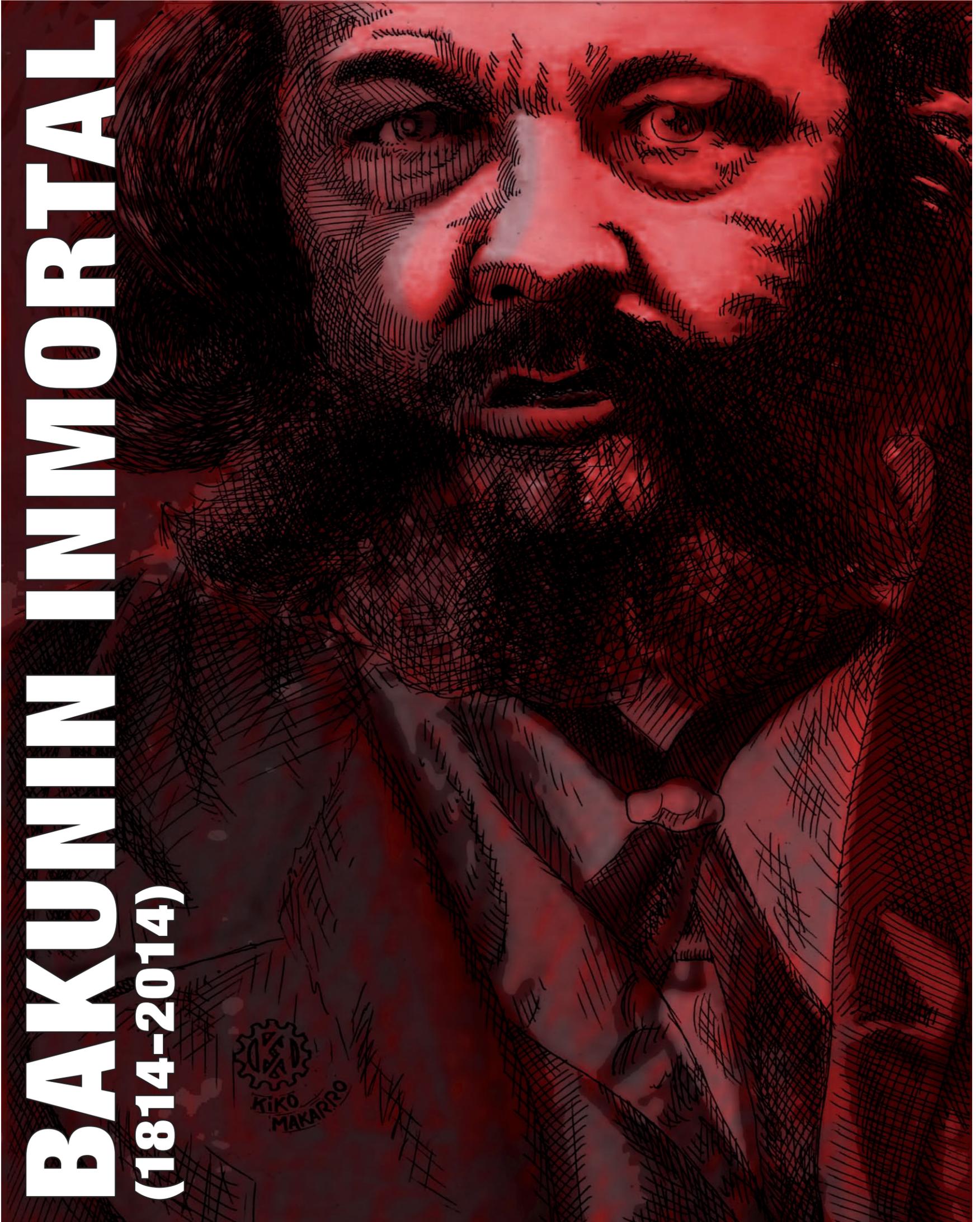


PERIODICO.CNT.ES

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

# BAKUNIN INMORTAL

(1814-2014)



# Bakunin: El anarquismo y la revolución

JULIÁN VADILLO MUÑOZ

**E**n este año 2014 celebramos y conmemoramos el 200 aniversario del nacimiento de Mijail Alexandrovich Bakunin. Y no podía ser menos que el órgano de la Confederación Nacional del Trabajo no hiciera un ejercicio de memoria de lo que significó la figura del anarquista ruso nacido en Premujino el 30 de mayo de 1814.

Bakunin no solo ha pasado a la historia como el impulsor e ideólogo del anarquismo internacional organizado. Bakunin fue una personalidad influyente y trascendental en la época que le tocó vivir. Un revolucionario entre revoluciones. Un agitador en un mundo que cambiaba de fisonomía, que veía nacer los movimientos obreros y las posibilidades de transformación social hacia modelos alejados de la lógica capitalista que se iba imponiendo.

## UN GRAN ORGANIZADOR

Lejos de la visión que algunos historiadores han legado de Bakunin presentándolo como una personalidad

que profesó por Marx, la relación estaba condenada a la confrontación. Y así se ejemplificó a lo largo de sus vidas. Marx reconocía méritos a Bakunin pero no cesó de calumniar al ruso. Bakunin respondía defendiéndose, aunque reconocía la obra de Marx y la traducía al ruso. Pero incluso la defensa a Bakunin la ejercían otras personalidades de la época como George Sand.

## HOMBRE DE ACCIÓN

Bakunin participó de numerosos proyectos. Fue protagonista de procesos revolucionarios como los de 1848, el de 1849 en Dresde (junto al músico Richard Wagner) o el de septiembre de 1870 en Lyon. Toda esta actividad le conllevó persecución, cárcel y exilios. Su extradición a la Rusia zarista significó en internamiento en una de las cárceles más terribles, la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petersburgo, y su deportación a Siberia, de donde logró evadirse. En sus periplos conoció países como Suecia, Noruega, Japón, Panamá, Estados Unidos, etc.

## AUTORES Y TEMAS

José Luis Gutierrez Molina, autor de numerosos libros y artículos sobre la historia del anarquismo en España y biógrafo de personajes fundamentales en la historia del anarcosindicalismo como Valeriano Orobón Fernández, nos acerca con su artículo a lo que significó el debate en el seno de la AIT entre Marx y Bakunin. Algo fundamental para entender el devenir del obrerismo en los años posteriores.

Carlos Márquez nos acerca a la influencia de Bakunin en la Internacional en España partiendo de un análisis, por una parte historiográfico del tratamiento del acontecimiento, y, por otra, de un análisis de las aportaciones de Bakunin que recoge el obrerismo español.

Una de esas aportaciones es el colectivismo. Y ahí es donde se enmarca el artículo de Aleix Romero. Un paso a esa influencia colectivista en el devenir del movimiento libertario español que será una de las señas de identidad del mismo.



desordenada, el anarquista ruso fue un perfecto lector de la sociedad de su momento. Un polemista brillante y un gran organizador. Puede que su producción literaria y filosófica no fuese muy depurada. Es una de las cuestiones que le achacan en su comparación con Marx. Pero la filosofía bakuninista tiene una fuerte carga de pragmatismo que hace que la lectura de sus obras nos acerque a lo que fue el siglo XIX europeo, los debates que se dirimían y la actualidad de muchos de sus análisis.

Bakunin fue un estudioso de la filosofía de su tiempo. Estudio a Kant, a Hegel, a Feuerbach, etc. Conoció e intercambió opiniones en persona con Marx, Engels o Proudhon. Con este último trabó una gran amistad. Los conocimientos hegelianos de Proudhon provienen de las traducciones que en vivo le hacía el propio Bakunin en su casa. Bakunin, que conocía varios idiomas, traducía por las noches párrafos de Hegel al francés para que Proudhon conociera en la lengua de origen al filósofo alemán. A pesar de la admiración

## EL INTERNACIONALISMO, LA AIT

Pero una de las aportaciones más trascendentales de Bakunin es su visión de organización del movimiento obrero internacional que marcará el devenir del mismo para las siguientes décadas. Y en España esa influencia es más que evidente. Esto convierte a Bakunin en una de las figuras clave de la historia contemporánea. Ese debate que mantiene en el seno de la AIT con las posturas autoritarias marcó la historia del movimiento obrero.

Cuando el 1 de julio de 1876 fallecía Bakunin ya se había convertido en uno de los grandes revolucionarios de la historia contemporánea, así como el mejor impulsor del anarquismo a nivel internacional. Y 200 años después de su nacimiento continúa siéndolo.

En este número especial sobre la figura de Bakunin hemos querido destacar algunos aspectos fundamentales de su figura, enmarcando la vida del personaje en el contexto histórico del momento y en las influencias que generó.

Para los dos últimos artículos dejamos dos temas que forman parte del corpus ideológico de Bakunin y del anarquismo en general. El primero, la pedagogía. Una faceta menos trabajada en los estudios sobre Bakunin pero que Ana Sigüenza nos desentraña y nos pone en primer valor. Y no hay que olvidar que para los anarquistas la educación es la base fundamental. Por otra parte, Julio Reyero nos acerca a tres cuestiones básicas en el pensamiento bakuninista, que fue objeto del análisis y crítica por el anarquista ruso. El nacionalismo, que en aquel momento atenazaba los debates de Europa; el Estado, como elemento de opresión al individuo; y la religión, como aparato de coacción a las masas. La repuesta bakuninista fue internacionalismo, antiestatismo y ateísmo, pilares del anarquismo internacional.

Han quedado en el tintero muchas cuestiones de Bakunin. Imposible abarcarlas en unas pocas hojas de periódico. Quizá habría que ir pensando en realizar una obra sobre lo que fue, significó y significa hoy día la figura de Mijail Alexandrovich Bakunin.

# Marx, Bakunin y la Primera Internacional

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ MOLINA

Las diferentes posiciones que representaban Carlos Marx y Miguel Bakunin sobre qué debía ser y cómo organizarse el naciente movimiento obrero no solo marcaron el propio desarrollo de la Primera Internacional, de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) sino también fue expresión de las dos grandes líneas que, en adelante, marcarían la trayectoria del obrerismo. Una es la denominada política y autoritaria del socialismo, marxista primero, la socialdemócrata de la IIª Internacional después y, finalmente, la comunista de la IIIª Internacional auspiciada por la Unión Soviética y su apéndice, la Internacional Sindical Roja. La otra es la antiautoritaria, colectivista primero, anarco-comunista después, sindicalista revolucionaria más tarde y, finalmente, anarcosindicalista. La organización internacional de esta segunda línea fue la AIT. La creada en 1864 y la reconstruida en Berlín a finales de 1922.

El enfrentamiento ha pasado a la historia centrado en las figuras de dos de los máximos representantes de cada una de las corrientes, hasta el punto que se le atribuye un papel fundamental en la decadencia y extinción de la primera AIT. Hoy es motivo de numerosos escritos en los que las filias y las fobias se reparten por partes iguales, dependiendo de quién empuñe la pluma o aporree el teclado. Basta con echar una mirada por las *web*.

Como suele ocurrir en estos casos, y más con organizaciones de por medio, los colores de cada uno no son exclusivamente blancos o negros. Más bien recorren todas las tonalidades de grises del pantone. Es decir, que si se acusa a los bakuninistas de realizar todo tipo de intrigas y ataques personales, tampoco se quedarían a la zaga las que se podrían enarbolar contra los marxistas. Tampoco escapan a este hecho la perspectiva doctrinal o la de los análisis de los acontecimientos que vivieron. Tan cierto como que este 2014 es el del ducentésimo aniversario del nacimiento de Bakunin es también el centésimo quincuagésimo de la fundación de la AIT en Londres.

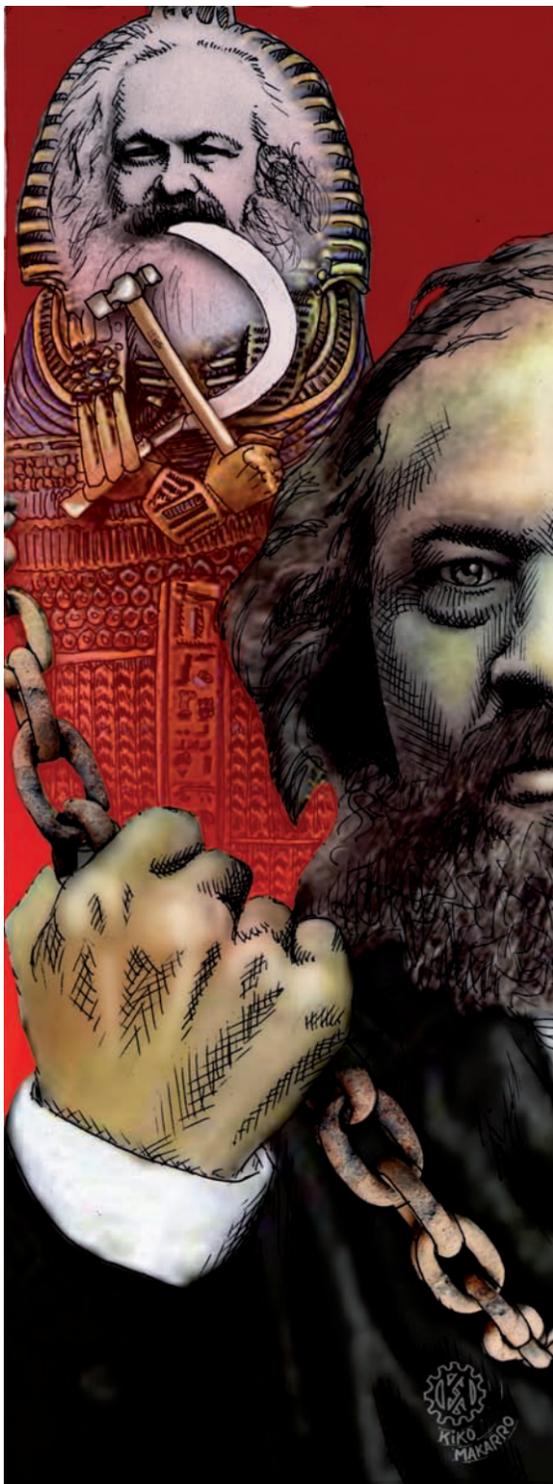
Así pues, partiendo de este principio, podemos enfocar el enfrentamiento Marx-Bakunin desde una triple perspectiva: el contexto en el que se produjo el nacimiento del obrerismo organizado, sus personalidades y la influencia de cada uno de sus planteamientos en la evolución del movimiento obrero.

## EL CONTEXTO

La AIT fue el primer intento de crear una organización internacional obrera, la culminación de un largo proceso cuyas raíces se pueden remontar a treinta años antes. Su creación es la expresión de la toma de conciencia como grupo social de los trabajadores y en cuyo seno existían diversas corrientes, tendencias, tradiciones. Desde los comunistas continentales a sindicalistas británicos, pasando por garibaldinos o mazzinianos italianos. También estuvieron presentes organizaciones ya existentes e individualidades. A todos les unió la idea, expresada por Marx en su conocido manifiesto de 1848, que sintetiza la frase: *¡Proletarios de todos los países, uníos!* Es decir, se rompían las ataduras anteriores con las organizaciones burguesas y hacerles frente de forma internacional. El mundo obrero iba a contar con su propia organización. De ahí la expectativa, y el temor, con que fue recibida.

Desde el primer momento se percibieron las diferencias entre los planteamientos representados por Marx, que logró el control de la organización a través de su Consejo General con residencia en Londres, y los anti-autoritarios, fundamentalmente los grupos franceses de orientación proudhoniana. Si la corriente marxista se apoyaba en la sección de la todopoderosa social democracia alemana, a partir de 1868 sus opositores contaron con la presencia de Bakunin que, junto a su Alianza Internacional de la Democracia Socialista, entró a formar parte de la Internacional.

La AIT apareció, no por casualidad, en un contexto de crisis y ambiente bélico. En 1870 Francia y Prusia entraron en guerra. La derrota de la Francia de Napoleón III originó la proclamación de la III República y, en marzo de 1871, la Comuna parisina. Fueron hitos, hubo otros como el caso del ruso Nechayev, en los que se plasmaron las diferencias interpretativas y de acción entre ambas corrientes. Las protagonizaron cuestiones como la defensa de la patria



por los marxistas y el paneslavismo de Bakunin, el papel de la Comuna y su oportunidad. Llovía sobre mojado. En 1869, en el congreso de Basilea, ya se habían enfrentado en torno a la cuestión de la participación obrera en la política y la creación de un partido obrero. Las acusaciones de aventurerismo y autoritarismo se reprodujeron.

En 1872 la AIT se reunió en La Haya y la corriente marxista logró que los bakuninistas fueran defenestrados. La escisión estaba servida. Ese mismo año los expulsados se reunieron en Saint Imier. Poco recorrido tuvieron ambas internacionales. La marxista, que había trasladado el Consejo General a Nueva York, en un intento por mantenerlo bajo su control, llevó una vida lánguida hasta su desaparición formal en 1876. La bakunista tampoco tuvo mucha más vida. En 1877 celebró su último encuentro en Gante.

## MARX Y BAKUNIN

Ciertamente la vida de las sociedades responde a causas estructurales y situaciones coyunturales. Pero no hay que olvidar que la protagonizan hombres y mujeres y que su personalidad y forma de actuar tienen su propio papel. Que se simbolicen en Carlos Marx y Miguel Bakunin las diferencias doctrinales y organizativas del primer movimiento obrero no es, por tanto, una mera transposición de una historia de «grandes personajes» sean reyes, polí-

ticos o dirigentes obreros. Existían diferencias ideológicas y organizativas, pero también intervinieron sus caracteres, cuestiones personales, orígenes y prejuicios culturales.

Parece que se conocieron en 1844 en París donde mantuvieron una buena relación aunque no llegaron a intimar. Resultaba difícil que lo hicieran un idealista sentimental y un científico doctrinario. Pronto sus diferencias aparecieron. En 1848 les enfrentó las sublevaciones eslavas contra el dominio germánico. El ruso y el alemán desenterraron sus hachas de guerra. Marx acusó a Bakunin de «agente ruso» y el segundo al primero de pangermánico y «corrompido por el poder». Pasaron más de tres lustros hasta que se volvieron a ver y las diferencias continuaron ahora en el seno de la AIT. El intelectual y el hombre de acción volvían a enfrentarse.

Dos fuertes personalidades que luchaban por hacer valer sus criterios y que influían en sus correligionarios. De ahí el papel que tuvieron las noticias sobre las actividades de unos y otros para el desarrollo del movimiento obrero. No es que fueran las más importantes pero sí tuvieron su papel. En torno a sus actuaciones, a sus personas, circularon todo tipo de rumores, informaciones y contra-informaciones. Incluida la lucha por el control y orientación de la AIT. La marcha de la historia no es algo inevitable ajena a quienes la protagonizan.

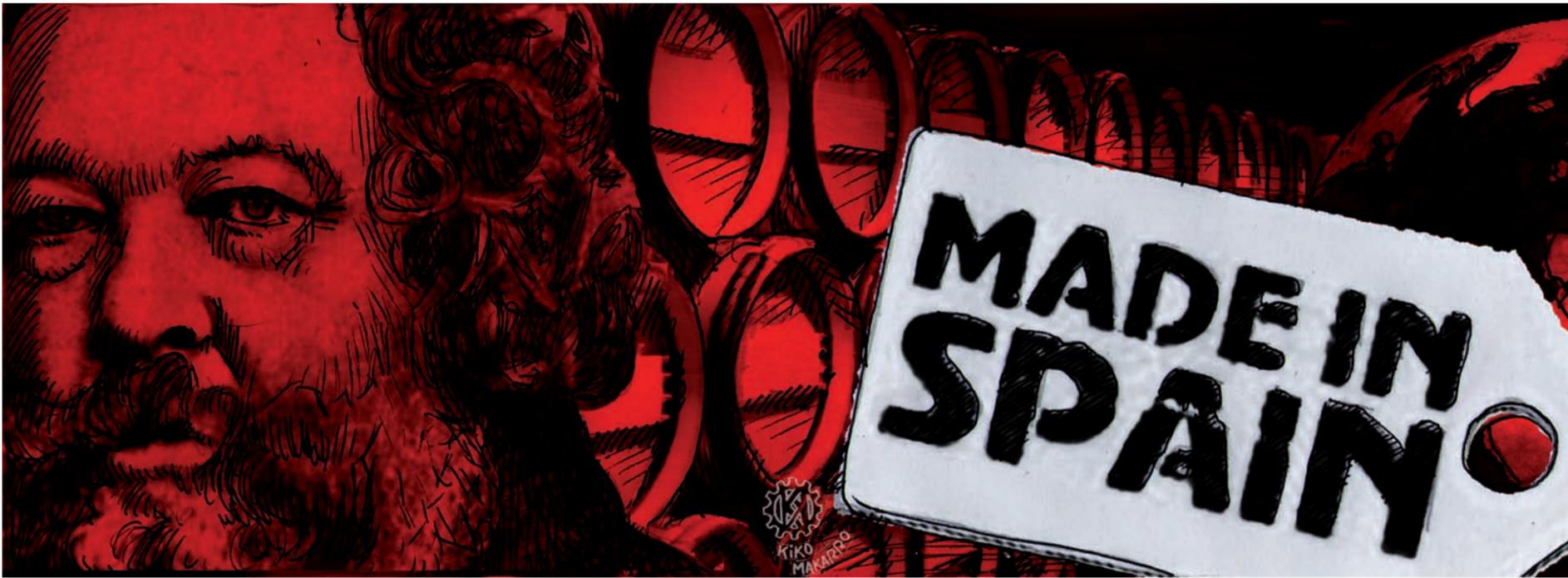
Tampoco hay que olvidar que ambos son «hombres» antes que «figuras históricas» que representaban tendencias. Sus actuaciones no pueden ser vistas desde la óptica de la verdad absoluta o de un signo de identidad eterno. Ni siquiera desde la perspectiva de las consecuencias de sus planteamientos. Seguramente tuvieron su papel sus propias incertidumbres y pasión. Como hoy, se encontraban en una encrucijada a la que se enfrentaban mediante propuestas y proyectos.

## LOS CAMINOS DEL OBRERISMO

Pero más allá de personalismos y coyunturas lo que subyacía en el debate entre marxistas y bakuninistas era el modelo y los caminos por los que iba a transitar el naciente internacionalismo obrero. De un lado, el centralista y político del Consejo General londinense controlado por Marx. De otro, el defensor de la autonomía de las secciones, el federalista y contrario a la creación de partidos obreros propuesto por Bakunin. Una lucha que terminaría condicionando incluso la propia existencia de la AIT. El primero buscaba la conquista del poder político para implantar el socialismo con un periodo transitorio de «dictadura del proletariado». El segundo deseaba la destrucción del poder político y propugnaba la abstención y la no participación en ese campo.

Por debajo de estas diferencias finalistas y organizativas subyacían otras. En primer lugar el puesto que ocuparía «la autoridad». Para Marx era una garantía de eficacia. Para Bakunin una forma de perpetuar el control de los hombres. En segundo lugar está el papel otorgado a los diferentes grupos sociales como sujetos revolucionarios. Para los primeros era la clase trabajadora, el proletariado quien protagonizaría el proceso a través de la acción organizada bajo los presupuestos científicos del materialismo dialéctico, una doctrina que refleja los intereses de la clase obrera. Para los bakuninistas, el campesinado también tenía un papel que jugar y la acción, individual y colectiva, competía con los principios «científicos». Pero no solo los campesinos, sino también individuos pertenecientes a otros grupos sociales. Frente a la ideología de clase marxista, el anarquismo enfatizaba el papel del individuo.

Bakunin murió en julio de 1876 en Berna y Marx en Londres en marzo de 1883. Hoy, 150 años después de la creación de la AIT tenemos perspectiva suficiente para hacer un balance. En primer lugar que, finalmente, terminaron prevaleciendo mayoritariamente los planteamientos marxistas en el sindicalismo europeo. La acción política fue derivando hasta su actual situación marginal. Cuando tuvieron la oportunidad de ocupar el Estado, como en Rusia en 1917, terminaron desarrollando un totalitarismo exterminador. En segundo lugar que, donde los planteamientos bakunistas prevalecieron, como en España, el asociacionismo obrero continuó siendo el catalizador revolucionario que protagonizó la revolución española de 1936-1939.



## Bakunin en España: los aliancistas y la difusión ideológica que no fue

CARLOS JOSÉ MÁRQUEZ-ÁLVAREZ

Según el jesuita Casimiro Martí (en *Orígenes del anarquismo en Barcelona*), antes y después del ciclo revolucionario de 1868 el movimiento obrero catalán se organizó o bien según el cooperativismo o bien según el reformismo socialista. Los cooperativistas respetaban el orden socioeconómico y consideraban utópico el concepto de emancipación de los trabajadores como clase. Los reformistas socialistas aspiraban a que el Estado regulara las relaciones en el Mercado frente a la neutralidad que habían establecido los liberales. Y los trabajadores buscaban mejoras laborales y profesionales, no una revolución que era asunto de una minoría militante. Debemos entender la última afirmación en un sentido abstracto que no implicaba crítica alguna al productivismo ni a su imposición a los trabajadores mediante el poder coactivo extraeconómico. De hecho, la tesis de Martí era una justificación del neo-corporativismo católico. Pero su obra significó sobre todo que se transformara en tópico historiográfico un argumento político cuya expresión más desarrollada y una de las primeras (si no la primera) la hizo Friedrich Engels en un opúsculo de 1873 (por supuesto, me refiero a *Los bakuninistas en acción*). A saber, que el movimiento obrero en España se había caracterizado desde sus orígenes por la antítesis entre un sindicalismo «sensato» y propio de la clase obrera nacional frente al anarquismo «irrealista» y extraño a la sociedad española.

Sin embargo, los conceptos políticos marxistas y bakuninistas tuvieron las mismas oportunidades de difusión mediante la prensa obrera tras el movimiento revolucionario de septiembre de 1868. La serie de decretos que dio el gobierno provisional revolucionario incluyó el de libertad de imprenta del 23 de octubre de 1868, por el que se abolió la censura. Y la Constitución de junio de 1869 reconoció también la libertad de imprenta como un derecho individual. Ciertamente que en la práctica las autoridades de provincias y municipios interfirieron por medios legales y extralegales en el ejercicio de la libertad de imprenta, que además quedó sometida a la legislación sobre orden público que el gobierno provisional decretó en julio de 1869 y que, como los demás derechos individuales, no quedó exenta de las suspensiones de la Constitución. Pero que se reconociera como un derecho por el Estado resultó en que el número de periódicos y revistas se incrementase en semanas de forma exponencial. También la de los sindicatos obreristas.

Aunque el incremento de la prensa a partir de septiembre de 1868 fue volátil, mediante las polémicas por carta entre militantes y la publicación de textos originales los

conceptos políticos marxistas y bakuninistas se difundieron entre los miembros de los sindicatos obreristas españoles. Y sin que podamos afirmar que hubiera una toma de partido entre las tesis de Marx o de Bakunin en un primer momento; hasta tal punto que la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), una agrupación internacional de federaciones sindicales e individualidades destacadas que aspiraba a ser la organización política y pública del *proletariado militante*, se confundió en España con la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, una organización de militantes socialistas que se basaba en el principio de la afinidad ideológica, cuyo fin era influir en la definición ideológica de la AIT mediante la acción directa, y que adoptó un carácter secreto para no comprometer a la misma AIT. Y militantes socialistas que no solo eran obreros industriales, sino también artesanos, minifundistas, e incluso individuos que provenían de las *clases medias urbanas* pero que se oponían a la clase dominante (*los notables o clases conservadoras*).

### «BAKUNISTAS» FRENTE A MARXISTAS

El enfrentamiento entre «bakuninistas» y marxistas no se inició dentro de la Federación Regional Española de la AIT (FRE) hasta el primer semestre de 1872, cuando los segundos denunciaron a los primeros como conspiradores. Era consecuencia de la aceptación por el Consejo General de la AIT en septiembre de 1871 de la tesis de Marx de que la revolución socialista exigía que el *proletariado* se organizara en un partido político. De hecho, hasta entonces no puede hablarse en propiedad de que hubiera existido una facción marxista y otra «bakuninista» dentro de la FRE. En el mes de abril de 1872 un congreso de la FRE decidió que la Alianza se disolviera en España. La respuesta de los marxistas fue llevar su denuncia a extremos de conspiración, como si la disolución fuera una nueva táctica de los «bakuninistas» para infiltrarse en la FRE y controlarla. Los marxistas obligaban a todos los militantes de la FRE a la toma de partido. En el verano siguiente la ruptura culminó cuando el grupo internacionalista de Madrid apoyó las tesis políticas de Marx y el de Barcelona las de Bakunin. Anselmo Lorenzo fue el único internacionalista que no tomó partido aun cuando era anarquista. La ruptura se formalizó en julio de 1872 cuando un manifiesto de los marxistas españoles denunció la Alianza como una sociedad secreta que formaban conspiradores ajenos a la AIT. En el mismo mes los marxistas constituyeron la Nueva Federación Madrileña, que fue reconocida por el Consejo General de la AIT pero a la que solo se sumaron una docena de las más de 150 federaciones locales de la FRE. Esto ocurrió dos

meses antes del congreso de la AIT de La Haya, que significó la escisión a escala internacional entre los partidarios de Marx y los de Bakunin. La Nueva Federación Madrileña se disolvió de hecho a lo largo del primer semestre de 1873, contrariamente a lo que podemos llegar a deducir de la lectura de *Los bakuninistas en acción*.

Mas la Alianza no era una organización de conspiradores ajenos al *proletariado militante*. Al menos, no en España, donde ya hemos escrito que se confundió con la misma AIT. En realidad, los marxistas de la FRE caracterizaron como «bakuninistas» a todos los aliancistas. Pero en sentido estricto los aliancistas españoles no eran bakuninistas, si como tales entendemos a los militantes de la AIT que desde un primer momento se adhirieron al programa de Bakunin y Fanelli de abolición inmediata del Estado y del régimen jurídico de propiedad privada tras la cual y a partir de los centros de trabajo había de ser instituido un régimen de propiedad colectiva no solo de los medios de producción, sino también de los recursos naturales y de los bienes producidos.

### SECCIONES DE OFICIO FEDERADAS

Los aliancistas españoles propusieron una organización sindical por secciones de oficio que se federaran entre sí y que, a su vez, habían de federarse en la FRE. De esta forma había de constituirse la institución política y económica que reemplazara el Estado. Era el objetivo último. Los medios para lograrlo no eran solo la huelga general (que los marxistas identificaron desde Engels como la única táctica política de los anarquistas y criticaron en consecuencia), sino además, el establecimiento de cajas de resistencia y la aceptación condicional del corporativismo (que debía ser solo entre proletarios y excluir a los patronos; y siempre con el entendimiento de que no era un medio para la emancipación de clase en tanto que no incluía a todo el *proletariado*). Y frente a la estrategia propuesta por Marx de que el movimiento socialista se organizara en un partido para la acción parlamentaria e incluso para la insurrección armada, los aliancistas españoles afirmaron el apoliticismo. Era diferente del antipoliticismo de Bakunin.

Los aliancistas entendían que el Estado es la institución que concentra todo el poder coactivo extraeconómico y que la política no es sino la expresión de las relaciones de poder en una sociedad; en consecuencia, afirmaban que el Estado tenía que ser destruido por ser un simple instrumento de los *notables*, mientras rechazaban la participación de las organizaciones del proletariado en la institución estatal porque suponía que se integraran en un sistema político que imposibilitaba la emancipación colectiva sin la que no podía realizarse la emancipación individual. Es decir, y con sentido obrerista, la emancipación era del *proletariado* frente al Estado como instrumento de dominación de la clase de los *notables*, lo que había de permitir a su vez la emancipación de los proletarios frente al Estado como institución opresiva del individuo. Hasta aquí, podía haber una identificación entre el aliancismo y el bakuninismo. Pero el apoliticismo aliancista como rechazo a la participación política de las organizaciones del *proletariado* en el Estado no implicaba el rechazo a que los proletarios participaran a título individual en organizaciones políticas que buscaban dicha participación. De

# Tierra y libertad: las ideas colectivistas de Bakunin

ALEIX ROMERO



esta forma se pretendía que todo el *proletariado* español se organizara en una sola federación sindical por encima de diferencias ideológicas.

En la propuesta de los aliancistas había una serie de conceptos que derivaban de las experiencias históricas de los sindicalistas de clase españoles. Para ellos el Estado solo representaba los intereses objetivos de la clase dirigente por la experiencia del dominio social de los *notables*, por lo que no podía ser el instrumento por el que el *proletariado* lograra su emancipación como clase. Ni siquiera aunque se redujera a la mínima expresión, porque en el momento en que se constituyó se había establecido una «tiranía de nuevo tipo», un poder que era ilegítimo no solo por gobernar contra el bien común sino por ejercer la violencia para suprimir toda libertad pero en beneficio de la clase dominante. Había aquí una continuidad histórica con las luchas políticas y sociales de los siglos XVI-XVIII, que se centraban en la lucha contra los que monopolizaban el poder municipal en defensa de aquellos que carecían tanto de medios económicos de subsistencia como de medios de políticos de defensa.

Dichos conceptos no formaban un programa político que exigiera adhesión total, pero sí que establecían afinidades políticas e ideológicas. Podemos definir la propuesta sindical del aliancismo como federalismo socialista. Y como tal, tenía una continuidad ideológica con el federalismo republicano. Ciertamente que no significaba que hubiera una identificación automática entre los aliancistas y los militantes más radicales del Partido Republicano Democrático Federal (*los intransigentes*).

*Los intransigentes* y los aliancistas llegaron a estar opuestos en el nivel estatal; pero en el nivel municipal no solo se confundieron, sino que los *intransigentes* eran trabajadores con doble militancia en sociedades obreras que no siempre estaban afiliadas a la FRE. Es decir, el federalismo republicano se confundía con el *proletariado militante* en el más amplio y pleno sentido del concepto en los municipios (participación en listas electorales, alistamiento en las milicias, intervención en la política local) aunque pudiera llegar a oponerse en el Estado. Hasta tal punto, que la insurrección cantonalista del verano de 1873 solo triunfó en los municipios en los que los trabajadores lo apoyaron (hasta que el ejército lo suprimió), lo que deja como un tópico historiográfico (al que Engels también contribuyó) la identificación de los segundos con una fracción de la burguesía. Lo que distinguía sobre todo a los aliancistas como Anselmo Lorenzo y los identificaba entre sí era que entendían que el *proletariado* militante en tanto que sujeto histórico colectivo (es decir, en tanto que clase) era una fuerza meta-histórica que había de liberar toda la Humanidad, lo que exigía que el Estado desapareciera en tanto que era siempre un instrumento de la tiranía y de la explotación que no podía reformarse y que tenía que ser destruido para que se liberara el trabajo como fuerza social progresiva.

El ciclo revolucionario de 1868-1874 significó el génesis del anarquismo como tradición política en España. Y una tradición política en la que había ciertamente influencias ideológicas de Bakunin que ayudaron o reforzaron la conceptualización dentro de ella, pero que no podemos identificar con el bakuninismo ni reducir a una importación extranjera y extranjerizante.

Fuera del ambiente libertario, la figura y pensamiento de Mijail Bakunin no disfruta de buena prensa. Pasadas las polémicas de antaño, todavía se le critica por difundir una filosofía poco o nada original, se le señala por sembrar la cizaña en la I Internacional o se le acusa de ser un aventurero que desperdició actividad y energías en levantamientos infructuosos; incluso se llega a asociar su nombre, con un indisimulado anacronismo, al terrorismo yihadista. Sin embargo, Bakunin encarnó al típico hombre de acción del siglo XIX. Como el abuelo de Settembrini, aquel entrañable personaje de la novela *La montaña mágica*, fue uno de tantos revolucionarios que sacrificó su tranquilidad en aras de la libertad, alternando el sable y la pluma, la pólvora y la imprenta. Debido a su carácter inquieto, al nomadismo impuesto por el fracaso de las conspiraciones en que participó y a la prisión, Bakunin no tuvo la oportunidad -a diferencia de Karl Marx- de madurar plenamente sus ideas.

En cambio, Bakunin fue capaz de hallar un filón despreciado por su antagonista ideológico. Marx, preocupado por la crisis del sistema capitalista, se fijó preferentemente en los países más desarrollados a nivel industrial, confiando a la clase obrera la misión histórica de relevar a la burguesía en el poder. Bakunin, por su parte, que provenía de la nobleza rural rusa, se concentró sobre todo en la parte más atrasada de aquella Europa de dos velocidades, donde la agricultura seguía siendo la actividad predominante: Rusia, Italia o España. Según Josep Termes, la historia del anarquismo español es -salvo en ciertas zonas de Andalucía- la crónica de un movimiento obrero de carácter urbano; sin embargo, los primeros anarquistas, aunque trabajaran en talleres y fábricas, tenían una indudable extracción campesina: eran en su mayoría inmigrantes del campo.

El pensamiento de Bakunin está altamente impregnado de referencias que remiten a ese trasfondo agrario precapitalista, preindustrial y anties-tatalista -a causa del intervencionismo cada vez mayor del Estado en la vida comunitaria-. De ahí la preeminencia que tiene en su conjunto de ideas del colectivismo, que de acuerdo con lo que exponía Netchaev en *El Catecismo revolucionario* -obra escrita por encargo de Bakunin-: La tierra y todos los recursos naturales son propiedad común de todos, pero sólo serán utilizados por aquellos que los cultivan con su propio esfuerzo. Sin expropiación, tan sólo con la poderosa presión de las asociaciones de trabajadores, el capital y los medios de producción caerán en manos de aquellos que producen la riqueza con su propio trabajo.

El colectivismo es la única garantía de la autodeterminación económica, que a su vez es la condición indispensable para lograr una libertad real. El sistema colectivista implica el ensalzamiento del trabajo como base de la dignidad y de la moral humanas, el principio que permitió a los seres humanos superar un estado de bestialidad. Pero este planteamiento puede entrar en conflicto con la libertad individual, que sufre diferentes presiones provenientes no sólo del Estado sino también de la sociedad. Se plantea así un interesante problema que Bakunin resuelve formulando una perfecta simbiosis entre el individuo y la sociedad. La libertad, por tanto, sólo puede ser solidaria.

El modelo social ideal para Bakunin es la federación horizontal de las asociaciones de trabajadores, organi-

zada de abajo a arriba en grupos, comunas, provincias o regiones y finalmente naciones. Pero si bien pretende la destrucción de todas las estructuras de poder del Estado y del Capital, no plantea la extinción y erradicación de la propiedad privada. Aunque insiste en que la igualdad es la justa distribución de los bienes, propone una superación progresiva de la superación burguesa, es decir, de la tendencia a la acumulación de los recursos, subrayando que para el ejercicio de la libertad en solidaridad lo importante en su uso. La igualdad no presupone un igualitarismo apresurado y forzado. Bakunin se presenta así como un activista familiarizado con la mentalidad campesina, es decir, la antítesis más alejada del burócrata de procedencia urbana.

El colectivismo bakuninista arraigó con fuerza en España, hecho que no sorprende si se tiene en cuenta que la revolución liberal había modificado el régimen de propiedad comunal de la tierra, despojando a los pueblos de espacios forestales que aprovechaba de manera colectiva y poniendo la gestión de los montes bajo control de la administración central. Las principales consecuencias fueron la quiebra de los modelos de organización ancestrales del valle y la montaña, y la emigración rural subsiguiente. Cuando Giuseppe Fanelli vino a la península en 1868 a difundir el bakuninismo, se encontró por tanto con un ambiente receptivo. Los estatutos de la Alianza de la Democracia socialista, constituida por miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1872,

establecieron como primer punto: la abolición definitiva y completa de las clases y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos. Para llegar a este objeto, pide la abolición de la propiedad individual y del derecho a heredar, a fin de que en el porvenir sea el goce proporcionado a la producción de cada uno, y que conforme con las decisiones tomadas por los últimos congresos de Bruselas y Basilea, la tierra y los instrumentos de trabajo, como cualquier otro capital, llegando a ser propiedad colectiva de la sociedad entera, no puedan ser utilizados más que por los

trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales.

A partir de 1881 la Federación de Trabajadores de la Región Española asumió la doctrina colectivista, si bien el impacto de las reflexiones de Kropotkin hizo que sus miembros más radicales oscilaran al anarcocomunismo, en la idea de que todo el mundo recogiera de la producción lo que le pareciera conveniente. Pero, pese a la irrupción de otras tendencias y la pujanza del sindicalismo, el colectivismo sobrevivió, como lo pone de manifiesto la revolución social puesta en marcha el día después al golpe de estado del 18 de julio de 1936. Las colectivizaciones agrarias e industriales, especialmente en Cataluña y Aragón, son una muestra de la aspiración de la clase obrera a consagrar el trabajo como la única y genuina fuente de riqueza.

Como puede verse, la influencia del colectivismo bakuninista fue mucho más allá de la limitada influencia que su impulsor pudiera ejercer en vida en las sociedades obreras españolas. Se han deslizado varias críticas en su contra, tachándolo como una idealización de la vida rural y sentenciando el fracaso del régimen de colectivizaciones durante la guerra. Pero no se ha insistido tanto en que cubría una demanda social, que planteaba una alternativa económica que superase las diferencias de clase y que su realización final, en un contexto bélico, afectó fatalmente a su desarrollo.



# Bakunin y la pedagogía anticipada

ANA SIGÜENZA



**E**l aire fresco de Bakunin sigue soplando por la pedagogía. Aunque solo hubiera influido en Paul Robin, ya habría sido suficiente, pero su influencia es de raíz muy profunda.

Proudhon, Bakunin y Kropotkin suelen afrontar la cuestión educativa en obras generales y globales en las cuales se analizan las causas de la insatisfactoria realidad social y el papel de la educación en su análisis es poco común. En lenguaje actual, su análisis es sistémico: del macrosistema al microsistema. Tendrían que pasar 150 años más para que Bronfenbrenner<sup>1</sup> enunciara su teoría ecológica del desarrollo humano, hablando de algo parecido.

Para pensadores como Bakunin, la finalidad de la educación es contribuir a la transformación social, educando personas para su implicación en la transformación misma. ¿Cómo?

## SIN COACCIÓN

Hoy la Iglesia y el Estado tienen roles distintos a los que se veían en época de Bakunin. Basan su influencia en resultados explícitos de educación *formal*, pero precisamos enfocar a la educación *no formal* y, especialmente, a la *informal*, bicoca del poder establecido que —sin resistencia— garantiza una ósmosis de sus principios y valores, base de la dominación y de la pasividad general de la sociedad. Hoy la reproducción social viaja en I-phone.

Bakunin ya habría abordado el papel de toda la educación (formal, no formal, informal) en la reproducción/transformación social, si viviera.

Inútil controlar la educación como si solo produjera en la escuela. Podemos llevar a las criaturas a una escuela alternativa o no llevarlas a ninguna escuela, pero si tienen fibra óptica y libre acceso a la tele-basura, ese aislamiento que pretendemos nunca tendrá lugar, las criaturas absorberán machismo, consumismo, conformismo, interclasismo, etc.,... y si optamos por una no-directividad, no tendrán oposición.

Afortunadamente, otra idea fuerza vuelve a traer a la actualidad su discurso pedagógico: La libertad.

## LA LIBERTAD

Bakunin acentuaba más la libertad, como fin, y la libertad colectiva, que la libertad individual, como medio educativo, base de las pedagogías no directivas como las de Rousseau y Rogers (S. XX). Éstas la consideran una característica natural en el individuo, lo que tanto provocaba a Bakunin, siempre opuesto a lo rousseauniano.

Para él, la libertad es construida y ganada socialmente, colectivamente, y no sería una finalidad exclusiva de la educación libertaria, sino de otros medios revolucionarios eminentemente alteradores del orden social injusto. Es por influencia bakunista que la educación libertaria se apartaría de la simple pedagogía no directiva, pero mejor lo explica él mismo:

«(...) no se emancipa del yugo de la naturaleza exterior más que por el trabajo colectivo o social, (...); y sin esa emancipación material no puede haber emancipación intelectual y moral para nadie.

(...) la libertad de todo individuo no es otra cosa que el reflejo de su humanidad o de su derecho humano en la conciencia de todos los hombres libres, sus hermanos, sus iguales.

(...) Se ve que la libertad, (...) es (...) eminentemente social, porque no puede ser realizada más que por la sociedad y solo en la más estrecha igualdad y solidaridad de cada uno con todos. (...) es el pleno desenvolvimiento y el pleno goce de todas las facultades y potencias humanas para cada uno por la educación, por la instrucción científica y por la prosperidad material, cosas todas que no pueden ser dadas a cada uno más que por el trabajo colectivo, material e intelectual, muscular y nervioso de la sociedad entera. (*Dios y el Estado*)».

Estas pocas líneas encierran la esencia del pensamiento pedagógico bakunista, asumido naturalmente por el anarcosindicalismo español del siglo XX: Es decir, una llamada «escuela libertaria» en sentido amplio no puede ser una burbuja de libertad en una mar de injusticia y falta de libertad. Rodeada de coerción social desde los demás agentes sociales su inofensiva actividad no conseguiría incidir.

Comprendiendo la búsqueda de soluciones individualistas, hay que acompañarlas de una reflexión sobre el proceso pedagógico de una construcción colectiva de la libertad en paralelo al desmontaje del autoritarismo, tal y como señala Bakunin.

Para él no hay educación neutral, sino una implicación al humano en la construcción de una nueva sociedad más libre y más justa y ello solo puede conseguirse colectivamente.

## EDUCACIÓN INTEGRAL

Respecto al concepto de educación integral —la concepción más genuina de la pedagogía libertaria—, también Proudhon se separaba del individual-liberalismo por analogía entre igualdad social y educación integral.

Estos 'abuelos' anarquistas siempre alertas a que el enfoque individualista no hurtara el político-económico, donde el enfoque de clase se une a una concepción anarquista del trabajo que posibilite la autogestión socioeconómica, con la educación integral a lo largo de la vida como práctica sinérgica a la misma.

Insiste mucho Bakunin en reforzar la educación integral como vía de proporcionar una vida más justa, pero veía lúcidamente sus dificultades para desenvolverse en la sociedad capitalista. Lo que no ocurriría con la educación integral rousseauniana: Individualista, preceptorial y determinista social, como derecho de ciertas personas acomodadas a desarrollar todas sus potencialidades a costa de los demás, muy propio de la burguesía.

Si una escuela diferente no puede conseguir sola una sociedad diferente, tampoco es posible una sociedad más justa, sin un ser humano diferente para cuyo desarrollo es necesario un modelo de, llamemos escuela, coherente con ella.

## ¿UN MODELO DE ESCUELA O LA DESAPARICIÓN DE LA ESCUELA?

Mientras predomine la visión de clase en los medios libertarios se percibirá como ingenua esa pedagogía individualista y no-directiva, sin finalidades colectivas transformadoras, sin paralelismo a otras prácticas transformadoras como el sindicalismo revolucionario, la colectivización, autogestión de los medios de producción, etc.

Y Bakunin seguirá ahí negando el realismo de que la libertad sea posible en un medio social determinista y que el individuo pueda sustraerse de la influencia social:

«¿Será preciso, pues, eliminar de la sociedad toda enseñanza y abolir todas las escuelas? No, de ningún modo, es preciso esparcir a manos llenas la instrucción en las masas, y transformar todas las iglesias, todos esos templos dedicados a la gloria de dios y al sometimiento de los hombres, en otras tantas escuelas de emancipación humana. (Bakunin, *Dios y el Estado*)».

En suma, este abuelo defendió la escuela; reforzó y desarrolló la definición de educación integral; arremetió contra la Iglesia y el Estado; ligó como nadie educación con emancipación; distanció la pedagogía libertaria de la individualista/no directiva y consolidó la autogestión como objetivo social y pedagógico, no como simple técnica educativa.

Unos doscientos años, muy bien llevados por lo que se ve.

1. (1917-2005). Psicólogo Ruso Americano. *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1979)

# Bakunin: nacionalismo, Estado y religión

JULIO REYERO

**U**n viejo profesor universitario afirmaba que desde los omeyas del Califato de Córdoba no se habían producido aportaciones tan importantes en materia de riego como las que entonces trajeron a la península ibérica. De igual modo podríamos afirmar que la gran conformación de lo que conocemos por anarquismo hoy en día fue hecha por el revolucionario ruso hace ahora doscientos años.

Con sus aciertos y sus errores, como todo ser humano que se expone, duda y elige lo que entiende como la mejor opción, Bakunin no es un pensamiento ni una acción estática iluminada por la voluntad de un dios. Como muchos otros que le precedieron y le sucederán (Berkman, sin ir más lejos), la confrontación de las ideas y la exposición práctica pulirá alguna de sus aristas y otras quedarán para ser revisadas por las siguientes generaciones. Una de las principales es la visión que tiene de la cultura, utilizada por muchos para justificar la existencia del Estado. La realidad política de una Europa desangrada en guerras que prepara la próxima, hace al padre del anarquismo interpretar como salida una unión de los pueblos eslavos, que ha sido utilizada en ocasiones dentro del mundo libertario como referencia autorizada para justificar el apoyo al nacionalismo actual. Pero esa no es la última palabra que Bakunin pronunció en torno a la cuestión nacional, sino que, muy al contrario, supo vislumbrar poco tiempo después la trampa que encierran los llamados «hechos diferenciales».

## NACIONALISMO

En los trabajos de una etapa de su vida sobre esta cuestión Bakunin afirmaba que «cada pueblo y hasta la más pequeña unidad étnica o tradicional tiene su propio carácter, su específico modo de existencia, su propia manera de hablar, de sentir, de pensar y de actuar; y esta idiosincrasia constituye la esencia de la nacionalidad, resultado de toda la vida histórica y suma total de las condiciones vitales de ese pueblo». En expresiones como esta se han quedado quienes por encima de todo proyecto político tienen como objetivo la independencia de «su nación» a través de la creación de un Estado propio, con ciertos adornos de izquierdas, y quienes teorizando desde la vida sin Estado también ven con buenos ojos la independencia de un territorio uniformado culturalmente. Pero incluso en esta época, Bakunin dice también que «deberíamos situar la justicia humana universal sobre todos los intereses nacionales».

Y abandonar de una vez por todas el falso principio de la nacionalidad, inventado recientemente por los déspotas de Francia, Prusia y Rusia para aplastar el soberano principio de la libertad». Incluso entonces, defendiendo el derecho de las naciones a desarrollarse sin injerencias, Bakunin entiende esa libertad como «corolario» de la libertad del individuo responsabilizándose de sus decisiones, y no como principio por encima de ésta, que es lo que siempre acaba sucediendo. Esa sana y natural casi obsesión por la libertad individual por encima de las construcciones políticas, clara influencia o afinidad con Stirner, le va a llevar a identificar las construcciones nacionales más con el problema que con la solución, y con el paso de los años defenderá claramente esta postura, contraria a la delimitación de los territorios en función de los dictados de la burguesía y de la fuerza demostrada medianamente la guerra.

## EL ESTADO

A partir de su salida de prisión y hasta el final de sus días se expresa ya de esta forma: «El Estado es el hermano menor de la Iglesia, y el patriotismo, esa virtud y ese culto del Estado, no es otra cosa que un reflejo del culto divino... el Estado ha sido siempre el patrimonio de una clase privilegiada... pero para el bien del Estado

es preciso que haya una clase privilegiada cualquiera que se interese por su existencia, y es, precisamente, el interés solidario de esta clase privilegiada, lo que se llama patriotismo... El elemento fisiológico es el fondo principal de todo patriotismo, sencillo, instintivo y brutal». Para redondear el engaño ese interés solidario de la clase privilegiada se hace pasar por interés popular equiparando el interés de las gallinas del corral con el de su amo que se las come, bajo la falaz premisa de que todos constituyen ese corral.

Como vemos Estado, Nación y Religión, van de la mano para Bakunin y desde entonces para todos aquellos que identificados con el anarquismo han bebido de su programa. Y van de la mano porque Bakunin entiende que esa forma política de organizar la sociedad tiene un carácter fundamentalmente autoritario, y por tanto represivo más tarde o más temprano de toda libertad. El instinto de conservación del poder será lo que lleve a Bakunin a desconfiar de la teoría marxista del fin de las estructuras del Estado en la última etapa revolucionaria. Bakunin habla del Estado como un «inmenso cementerio donde, [...] se dejan inmolar y sepultar generosa, mansamente, todas las aspiraciones verdaderas, todas las fuerzas vivas de un país», y advierte tempranamente de la tendencia a acentuar su carácter totalitario.

Incluso en etapas de menor presión sobre los individuos, como pudieran hacer creer las democracias burguesas, Bakunin desconfía también de los lobos con piel de cordero: «en lugar de ser garantía para el pueblo, el sistema representativo crea y garantiza la existencia permanente de una aristocracia gubernamental opuesta al pueblo». Dice el revolucionario ruso del sufragio universal que no es más que una trampa tras la cual «se esconde el poder realmente despótico del Estado, cimentado en la banca, la policía y el ejército», «un medio excelente para oprimir y arruinar a un pueblo en nombre y so pretexto de una supuesta voluntad popular».

## LA RELIGIÓN

Es la realidad material lo que antecede a las ideas y por tanto es la construcción estatal como forma de gobierno la que se ve en la obligación de buscar justificación a su existencia despótica tanto en un pasado idealizado de origen y costumbres comunes (nacionalismo) como en el tercer elemento imprescindible: la religión.

En *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo*, Bakunin bebe de los grandes ateos y anticlericales ilustrados para afianzar su carácter antiautoritario negando la mayor. Si se pretende libertar la humanidad de toda autoridad coercitiva, es fundamental acabar con la fuente primigenia de la autoridad, es decir la idea de dios. Esta voluntad de ser ateo si se quiere ser libre, que comparte con Stirner, ha sido uno de los pilares centrales del movimiento libertario a pesar de los intentos fantasiosos de ver en el cristianismo o incluso en el islam puntos comunes que pudieran convivir.

Pocas veces se encontrará una deducción tan sintética y clara como la que el revolucionario ruso presenta en *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo*:

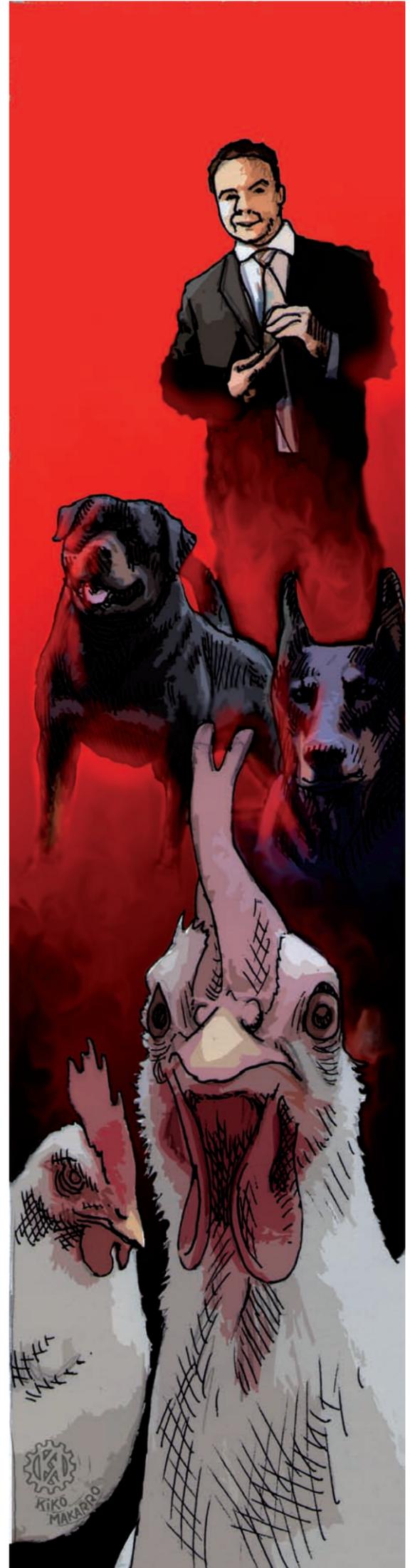
«A menos pues, de querer la esclavitud, no podemos ni debemos hacer la menor concesión a la teología, [...] el que quiere adorar a dios debe renunciar a su libertad y a su dignidad de hombre:

Dios existe, por tanto el hombre es esclavo.

El hombre es inteligente, justo, libre, por tanto dios no existe.

Desafiamos al que sea capaz de salir de este círculo».

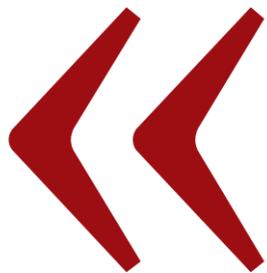
No podemos trivializar la herencia intelectual y ejemplar que recibimos de Mijail Bakunin sobre los aspectos mencionados si queremos honrar su memoria en los justos términos que merece. Y, sobre todo, cuando habiendo pasado 200 años de su nacimiento vivimos un momento histórico en que sorprende la vigencia de las ideas por las que luchó toda su vida.





## «EL PATRIOTISMO» (EXTRACTO) | MIJAIL BAKUNIN

*«En el fondo de toda guerra no hay más que un interés: la apropiación del trabajo ajeno»*



¿Los hombres están condenados, por su naturaleza a devorarse unos a otros para vivir, como lo hacen los animales de las otras especies?

Desgraciadamente encontramos en la cuna de la civilización humana la antropofagia, al mismo tiempo y en la seguida las guerras de exter-

minio, la guerra de razas y de pueblos; guerras de conquista, guerras de equilibrio, guerras políticas y guerras religiosas; guerras por las grandes ideas como las hace la Francia dirigida por su actual emperador, y guerras patrióticas por la gran unidad nacional, como las que meditan, por una parte, el ministro pangermanista de Berlín y, por otra, el zar paneslavista de San Petersburgo.

Y en el fondo de todo esto, a través de todas las frases hipócritas de que se hace uso para darse una apariencia de humanidad y de derecho, ¿qué encontramos?

Siempre la misma cuestión económica: la tendencia de los unos a vivir y prosperar a expensas de los otros.

Todo lo demás es una bola. Los ignorantes, los tontos se dejan coger en ella; pero los hombres fuertes que dirigen los destinos de los Estados saben muy bien que en el fondo de todas las guerras no hay más que un

interés: el pillaje, la conquista de las riquezas del otro y la apropiación del trabajo ajeno.

Tal es la realidad, a la vez cruel y brutal, que los dioses de todas las religiones, los dioses de las batallas, no han dejado nunca de bendecir. Empezando por Jehová, el Dios de los judíos, el Padre Eterno de Nuestro Señor Jesucristo, que mandó a su pueblo escogido a asesinar a todos los habitantes de la Tierra prometida, y concluyendo por el Dios católico, representado por los papas, que en recompensa del asesinato de los paganos, de los mahometanos y los herejes, dieron la tierra de esos desgraciados a sus asesinos llenos de sangre. A las víctimas, el infierno; a los verdugos, sus despojos, los bienes de la tierra.

Ese es, no otro, el objeto de las guerras más santas, de las guerras religiosas.

Es evidente que, hasta la fecha al menos, la humanidad no ha procurado excepción a la ley general de la animalidad que condena a todos los seres vivos a devorarse unos a otros para subsistir.

El socialismo, poniendo en lugar de la justicia política, jurídica y divina, la justicia humana, reemplazando el patriotismo por la solidaridad universal de los hombres, y la competencia económica por la organización internacional de una sociedad fundada en el trabajo, será el único que pueda acabar con estas manifestaciones brutales de la animalidad humana, con la guerra.

Pero, hasta que haya triunfado en el mundo, todos los congresos burgueses por la paz y por la libertad protestarán en vano, y todos los Víctor Hugo del universo los presidirán en balde; los hombres continuarán devorándose unos a otros como las fieras.

Esta bien demostrado que la historia humana, como la de todas las otras especies animales, comenzó por la guerra.

Esta guerra, que no tuvo ni tiene más objeto que conquistar los medios de vida, ha pasado por diferentes fases de desarrollo, paralelas a las distintas fases de la civilización, es decir, del desarrollo de las necesidades del hombre y de los medios para satisfacerlas.

Así, animal omnívoro, el hombre ha vivido primero como todos los otros animales, de frutas y de plantas, de caza y de pesca. Durante muchos siglos, sin duda, el hombre cazó y pescó cual hoy aún lo hacen los animales, sin ayuda de más instrumentos que los que la naturaleza le había dado.

La primera vez que se sirvió del arma más grosera, de una estaca o de una piedra, hizo acto de reflexión, se afirmó, sin sospecharlo indudablemente, como un animal pensante, como hombre; porque la más primitiva de las armas debiendo necesariamente adaptarse al fin que el hombre se propone alcanzar, supone cierto cálculo, cálculo que distingue esencialmente al hombre animal de todos los animales de la tierra. Gracias a esa facultad de reflexionar, de pensar, de inventar, el hombre perfeccionó sus armas, muy lentamente, es cierto, a través de muchos siglos, y se transformó por esto mismo en cazador o en bestia feroz armada.

Llegados a este primer grado de civilización, los pequeños grupos humanos tuvieron naturalmente más facilidad para alimentarse matando a los seres vivos, sin exceptuar a los hombres, que habían de servirles de alimento, que las bestias privadas de estos elementos de caza o de guerra; y como la multiplicación de todas las especies animales está siempre en proporción directa con los medios de subsistencia, es evidente que el número de hombres debía aumentar en una proporción más fuerte que el de los animales de las otras especies, y que, por último, debía llegar a un momento en que la naturaleza inculta no podría ya bastar para alimentar a todo el mundo».